Cariño y humanidad, herramientas de la familia Pagán, de Meriden para recibir 30 niños de crianza del estado

Por David Flores Sánchez

MERIDEN — Tomar la responsabilidad de convertirse en un padre de familia no es fácil, ya que eso lleva consigo derechos, obligaciones y compromisos para con el desarrollo de los pequeños.

Convertirse en padre de crianza, y aparte no descuidar la atención de sus hijos biológicos, no es de por sí un gran reto por partida doble, sino un gesto de humanidad.

Para la familia Pagán, de la ciudad de Meriden, mantener una situación familiar con estas características no ha sido ningún problema y ni mucho menos un obstáculo.

Con gusto y satisfacción voluntaria, los Pagán han atendido desde hace aproximadamente cuatro años a un total de 30 niños, mismos que han desfilado por su hogar, algunos en espera de ser adoptados o reubicados con sus padres biológicos.

PADRES EJEMPLARES

Compuesta por José y Antonia Pagán, los padres de familia, dos hijos adultos, dos niños adoptados y tres de crianza, la familia Pagán obtuvo su licencia para poder convertirse en padres de crianza en el otoño del 2003 y desde entonces ellos han sabido brindarles un hogar digno y verdadero a aquellos niños, a quienes sus padres se los han negado.

"Son unos padres ejemplares, dignos de admirarse", refirió Julie Davis, supervisora de crianza del departamento de niños y familia de la ciudad de Meriden y Wallingford.

Antonia Pagán es una mamá ejemplar para las decenas de pequeños que durante los últimos años han desfilado por su casa.

"Han sido aproximadamente 30 niños a los que en su momento les di todo mi amor y dedicación, hasta que llegó el día en que cada uno de ellos se reunificó con su padres o fueron dados en adopción, pero actualmente cuento con tres hermosos pequeños que llegaron a mi hogar hace dos meses", argumentó Pagán.

El gusto y la satisfacción de poder ayudar a tantos niños hizo que en más de alguna ocasión la familia Pagán creara lazos estrechos de amor con los menores que se vieron en la necesidad de adoptar a dos hermanitos.

"En el mes de febrero de este año nos dieron la adopción de Tiffany y Jeffrey, dos menores de cinco y dos años, los cuales ya llevaban mucho tiempo con nosotros y les tomamos tanto cariño que decidimos adoptarlos.

AMOR INVALUABLE

El amor que la familia Pagán le otorga a los pequeñines es invaluable ya que como ellos dicen para el amor no hay edades.

"Yo siempre salgo con mis cinco hijos, voy a las tiendas, parques, centros comerciales, los disfruto tanto, que cuando me dieron la adopción de dos de ellos, la supervisora de crianza del Departamento de Niños y Familia pensó que ya no querría ser más una madre de crianza, pero no, los llamé y les dije denme más niños, necesito más niños en mi casa, me encantan y ahora tengo siete, contando a mis dos hijos biológicos", manifestó Antonia entre risas de felicidad.

Actualmente existe un porcentaje mayor de familias que deciden criar o adoptar a infantes que oscilan entre las edades de cero a dos años.

"La mayoría de las familias prefieren bebés o niños muy pequeños, pero esto no quiere decir que se desprecie a los demás, sino que algunas familias prefieren iniciar de cero como padres de crianza o adoptivos", declaró Mercedes Acosta, trabajadora social del Departamento de Niños y Familia de las ciudades de Meriden y Wallingford.

¿POR QUÉ PADRES SUSTITUTOS?

En la mayoría de los casos los niños que son desprendidos de sus padres por cualquier problema que pueda afectar su desarrollo emocional, y que son otorgados a los padres de crianza, difícilmente regresan al seno familiar sanguíneo, dijo Acosta.

"En la mayoría de los casos, esos niños son dados en adopción ya que los padres nunca se regeneran o simplemente no quieren responsabilidades hacia los menores", expresó.

La labor que desempeña el Departamento de Niños y Familia, es digno de reconocerse ya que mientras muchos los tachan como infames o "quita niños", en realidad lo único que hacen es buscarles una mejor vida a esos pequeños que por circunstancias de la vida no la han recibido.

"Mucha gente piensa que nosotros (el Departamento de Niños y Familia) somos malos, pero no es así, sólo buscamos lo mejor para las futuras generaciones, como lo es un hogar lleno de amor, respeto, educación y sobre todo convivencia", opinó Davis.

Amanda May / REGISTRO

Jeffrey, Antonia, José y Tiffany Pagán en la sala de su casa, en Meriden, el miércoles 18 de julio de 2007. Los Pagán se han convertido en padres de crianza de aproximadamente 30 niños a través de los últimos cuatro años. Ahora la casa de la familia está compuesta por ellos dos, sus dos hijos biológicos, sus dos hijos adoptados recientemente, además de tres niñas de crianza.

Hoy por hoy el Departamento de Niños y Familia de ambas ciudades cuenta con aproximadamente 30 familias que brindan apoyo a los pequeños, de las cuales 14 de ellas son hispanas. "Estamos orgullosos de que existan cada vez más, muchas familias hispanas que decidan convertirse en padres de crianza y otras más que están enlistadas para adoptar algún menor", señaló Davis.

El reto es difícil pero llena de satisfacción a los padres que desinteresadamente otorgan un hogar estable para algunos niños, sin importar raza, color o religión. "Actualmente son muchas familias las que están en espera de adopción de algún menor, y sólo tres familias en espera de convertirse en padres de crianza, desgraciadamente contamos con muchos menores en esas condiciones", aseguró Davis.

La atención que estas familias les brindan a esos niños, es fundamental para su desarrollo tanto físico como emocional, ya que de allí depende su futuro.

"Es muy fácil convertirse en padres de crianza o adoptivos", argumentó Davis, quien señaló que algunos de los requisitos son: tomar un curso para descubrir si en realidad las familias están capacitadas y preparadas para prestar una buena atención a los pequeños, contar con un trabajo estable, no tener antecedentes penales y sobre todo disponer de tiempo, amor y dedicación para los infantes.

Cualidades con las que la familia Pagán ha sabido cumplir a la perfección ya que desde hace tiempo que se han convertido en unos verdaderos padres ejemplares para esos niños que no saben lo que significa una muestra de cariño hacia su persona.

"Para mí, estos niños son mi vida", dijo Antonia Pagán entre un ambiente de gritos, juguetes y sonrisas de cinco pequeños.

El Departamento de Niños y Familia cuenta con una línea de apoyo las 24 horas, los siete días de la semana, en la que usted, si sabe de menores que sufren de maltratos o abusos, o simplemente quiere cambiar el hábito hacia sus hijos o hacia algunos de estos niños de crianza, ellos lo apoyarán y le darán la mejor solución con sólo llamar al 1888 KID-HERO o 1888-543-4376.